

**ACTO DE ENTREGA  
AL PROFESOR DR. D. MANUEL BUENO SÁNCHEZ  
DE LA PRIMERA MEDALLA  
"DR. DIEGO GUIGOU Y COSTA"**

*Dr. J.P. López Sámbblas*

Sr. Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, estimados compañeros, Sras. y Sres.:

El pasado año, con motivo de la Concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2002, Woody Allen hacía referencia a que Jack Benney, comediante americano del pasado, en cierta ocasión en que ganó un prestigioso premio dijo: *"Yo no merezco este premio, pero tengo diabetes y tampoco me lo merezco"*.

Al margen de la ingeniosa humorada, digna de ser original del propio director americano, dicha anécdota me sirve de simple excusa para testimoniar que, en contra de lo que seguramente dirá después el Profesor Bueno en su intervención, es ciertamente difícil encontrar una persona en quienes concurren mayores méritos para recibir esta primera medalla "Dr. Diego Guigou y Costa", que la Sociedad Canaria de Pediatría ha creado con objeto de distinguir anualmente a un pediatra cuyos méritos le hayan hecho acreedor a la misma.

Es por ello, que nos congratulamos de la decisión adoptada por nuestra Sociedad, a cuyo actual Presidente, el Dr. García Nieto, quiero agradecer, antes que nada, la honrosa oportunidad que me brinda de darle la bienvenida y la felicitación al Profesor Manuel Bueno, primer catedrático de Pediatría de nuestra Facultad de Medicina.

Tal y como digo, resultan del todo incuestionables los méritos contraídos por el Dr. Manuel Bueno para que se le conceda esta distinción, cuyo prestigio, ya conferido por el insigne Doctor D. Diego Guigou y Costa, que da nombre a la misma, es seguro que irá creciendo con el transcurso del tiempo, y ninguna forma mejor de empezar su andadura que concediendo la misma, a otro magnífico profesional que honra a su vez a la propia condecoración recién estrenada.

Efectivamente, somos de los que, en una visión decididamente humanista, creemos que el Hombre, es el motor de todo aquello que llamamos Cultura. En palabras de García Morente (jiennense, y paisano por tanto del Profesor Bueno), esa Cultura,

como obra común y colectiva, se eleva por encima de todas las contingencias, imperfecciones y limitaciones individuales, porque es dicha Cultura el foco en donde todas las diversas capacidades se contemplan. Hay un lazo firme que anuda en un solo haz, no sólo los hombres de esta generación, sino los de las generaciones pasadas y aun las futuras, y es ese lazo la obra común en la que todos debemos colaborar, cada cual según sus fuerzas y posibilidades.

Así ocurre en todos los ámbitos de la Cultura, así ocurre en las Letras y en las Ciencias, así ocurre en la Medicina, en la Pediatría y también, ¡cómo no! en la Pediatría Canaria. La misma, en su estado actual, no es sino el resultado, siempre provisional, de una suma de esfuerzos; es una obra, siempre inacabada, que va mucho más allá de las personas concretas.

Sin embargo, y sin paradoja alguna más que aparente, esa obra colectiva es el fruto de hombres con minúscula, es algo que se nutre del trabajo –limitado sí, pero singular e insustituible– de cada individuo, ya sea en su despacho profesional, en su departamento, en su camilla, en su laboratorio, en su aula.

A su vez, en esa larga lista de protagonistas, existen nombres, hombres y mujeres, que brillan con especial luminosidad y que han marcado hitos y referencias en ese devenir histórico. Y si de la Pediatría Canaria, y más concretamente tinerfeña, se habla, entre dichos nombres resulta de justicia mencionar al Dr. D. Diego Guigou y Costa, a su hijo y continuador de su obra el Dr. D. Diego Matías Guigou, y también sin duda alguna a nuestro hoy homenajeado, el Prof. D. Manuel Bueno Sánchez.

El que se me haya encargado la presentación del Prof. Bueno –la cual, sobre todo por innecesaria será lógicamente breve– se debe al hecho de haber sido discípulo suyo en aquellos años de 1950 a 1956 en que cursamos la licenciatura en Granada. Antes, también su padre y el mío también habían estudiado allí. Manuel Bueno pertenece a una importante saga de médicos: hermano de pediatras (Alberto estuvo aquí también en La Laguna) y padre de seis hijos todos médicos (Manuel, Gloria, Antonio, Javier, Mercedes y Olga), dos de los cuales son asimismo pediatras.

De nuestra época estudiantil recuerdo aquellos partidos de fútbol, por fuera de la Plaza de Toros, donde podían saltar esquivarlas tibiales dado el ardor que algunos ponían. Estos partidos solían celebrarse a la una de la tarde, una hora poco apetecible para oír a D. Rafael Mora hablarnos de prótidos o hidratos de carbonos. Es seguro que en aquellos partidos no aprendimos Fisiología, pero si camaradería, amistad y compañerismo. En cualquier caso, quizás por esas ironías del destino, o quizás ¡quién sabe! precisamente por aquellas "deportivas espantadas" de las clases de Fisiología, las citadas fugas no impidieron que Manuel Bueno se transformara con el paso del tiempo en uno de nuestros mejores especialistas en Nutrición Infantil, siendo principal autor asimismo del libro "Nutrición en Pediatría", obra de obligada referencia cuando de dicha materia se trata.

Al terminar la licenciatura, Manuel Bueno hace la especialidad en la Escuela Departamental de Granada y obtiene una beca para asistir a Génova a la Clínica

"Gaslini", dirigida por el famoso Prof. De Toni, a quien D. Manuel Bueno dedicó en nuestro Boletín una sentida columna, "*In Memoriam*", con motivo del fallecimiento de D. Giovanni de Toni el 8 de enero de 1973. Conociendo la afición futbolística de Manuel Bueno (apasionado forofo del Real Madrid), y en relación con la citada Clínica "Gaslini", no sé si sabra Manolo que las últimas botas con las que jugó Diego Maradona en Italia fueron recientemente subastadas a beneficio de la citada institución sanitaria, lo cual nos hace sospechar que la insensibilidad que padeció y las penurias económicas por las que pasó, por ejemplo, nuestro inolvidable Hospitalito no son un pecado exclusivo de estas tierras.

En el año 1959, Manuel Bueno obtiene el grado de Doctor con la calificación de sobresaliente *cum laude* en la Universidad de Granada. A partir de aquí, tras una breve estancia en Vascongadas, se incorpora en 1964 como Jefe del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de Navarra y Profesor Adjunto de dicha Cátedra en calidad de encargado de la misma, en ese mismo años obtiene también el título de Médico Puericultor del Estado.

El Prof. Bueno ha sido Vicepresidente de la Sanidad (Sociedad) Vasco Navarra de Pediatría, Vicepresidente y Presidente de la Asociación Española de Pediatría, Director de la Revista Anales Españoles en Pediatría, y en la actualidad es Presidente de la AEP y Director Honorario de la citada revista científica "Anales".

De su extenso y brillante curriculum académico, simplemente destacaremos la dirección de unas cuarenta (40) tesis doctorales, la realización de más de cuatrocientas (400) comunicaciones sobre diversos temas, siendo autor de una docena de libros y coautor de otros cincuenta –como decimos– en los aspectos de Nutrición y con la gratificante colaboración en algunos de ellos de sus propios hijos.

Por lo que se refiere a su trayectoria en nuestra Facultad lagunera, tras su incorporación como Profesor Agregado Interino en el año 1971, al año siguiente, por unanimidad, y habiendo obtenido el número 1 en las oposiciones celebradas en Madrid, pasa a ocupar la plaza de Profesor Agregado Numerario de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de La Laguna, hasta que en el año 1975, por concurso de acceso, el Prof. Bueno obtiene la Cátedra de Pediatría y Puericultura en la Facultad de La Laguna.

Desde 1972 fue Vicepresidente de esta Sociedad con D. Diego Matías Guigou como Presidente.

Durante su estancia en la isla, fue un magnífico impulsor de las reuniones conjuntas de ambas secciones de la Sociedad (Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas), reuniones que, amén de su notable altura científica, eran un magnífico aglutinante entre todos los pediatras del archipiélago. Podríamos decir que Manuel Bueno echó a andar la cátedra lagunera, instaurando en buena medida una nueva forma de hacer Pediatría en las islas. Ya señalamos en otro lugar que, aunque la huella de su magisterio y hombría de bien nunca ha sido olvidada por estos lares, es lo cierto que la estancia del Prof. Bueno en las islas no se prolongó tanto como hubiésemos querido, y de su

estancia sólo nos compensó la valía profesional y humana de quienes le sucedieron en la Cátedra de Pediatría de la institución universitaria lagunera, personalizada tanto en el Prof. Moya como en quien fuera Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, el Prof. Doménech.

Tras su periplo canario, en enero de 1976 el Prof. Bueno se trasladó a Zaragoza, de cuya Facultad de Medicina fue decano durante 9 años, y hasta su jubilación Presidente de la Comisión de Docencia, siendo en la actualidad Profesor Emérito de la prestigiosa facultad aragonesa. Desde allí, su firme vocación, su entusiasta vitalidad, su capacidad de trabajo, su rigor científico y su compromiso profesional nos permiten seguir disfrutando de su brillante magisterio.

A título personal, permítaseme decir, aunque sea entre paréntesis, que, dada las magníficas relaciones que establecieron su esposa –la inolvidable Mercedes– y mi mujer, así como sus hijos con los míos, la estancia del Prof. Bueno en Tenerife sirvió para reforzar y madurar una amistad iniciada en nuestros casi adolescentes años en Granada.

Profesor Bueno, Manolo, muchas felicidades y sé bienvenido a esta tierra, que también es la tuya, pues como tal la sientes.